

EVALUACIÓN
DE LA
SEGURIDAD
ALIMENTARIA
EN LA ZONA
SUR DE
HONDURAS



FAO, PMA, SAG, SECRETARIA DE
SALUD, VISION MUNDIAL, SAVE THE
CHILDREN, CHILD FUND

Evaluación de la Seguridad Alimentaria en la zona sur de Honduras

Antecedentes

La producción agrícola en el país y particularmente en el corredor seco ubicado en la zona sur de Honduras enfrenta una serie de retos para mantener y aumentar su productividad.

En la región sur de Honduras durante el año 2010 se reportó un exceso de lluvia durante la época de siembras de primera (mayo-junio) y una disminución drástica durante la siembra de postrera (octubre) provocado considerables pérdidas de cosechas.

Por otra parte, la tendencia internacional del alza en los precios de los productos agrícolas, ocasionada por la demanda global, mayor que el crecimiento de la oferta, también impacta en los precios internos que afectan el acceso a los alimentos de los hogares más pobres de Honduras.

Para evaluar la situación de las familias vulnerables de la zona sur, la Secretaría de Agricultura y Alimentación (SAG), la Secretaría de Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), Visión Mundial, Save the Children y Child Fund, coordinadamente realizaron un estudio que encontró los siguientes resultados.

El estudio se realizó con una muestra de 600 hogares que tenían en promedio 6 miembros de 45 municipios de Valle, Choluteca, Sur de El Paraíso, La Paz y Francisco Morazán, en cada uno de los hogares se tomaron las medidas antropométricas (peso/talla), de cada uno de los niños del hogar.

Situación alimentaria y nutricional

De acuerdo al estudio, la desnutrición crónica en la zona sur es de 32% (en junio de 2009 era de 45.4%, PMA), por encima del promedio nacional que era de 25% (encuesta de Demografía y Salud ENDESA 2005-2006, INE).

Mientras tanto, la desnutrición aguda es del 1.7% (1.8%, 2005) en la población infantil menor de 5 años, la cual no marca una emergencia. Consecuentemente **se puede aseverar que en este momento en la zona sur no existe una crisis alimentaria que requiera de una intervención de emergencia.**

En la zona sur y regiones de similares condiciones agroecológicas, la pobreza y el hambre, constituyen un problema estructural y no coyuntural, que normalmente afecta a los hogares con escasos medios de vida y bajos ingresos que les restringen el acceso a alimentos a través del mercado. Las familias tienen mayores dificultades entre los meses de marzo y julio, después de la zafra de caña de azúcar y el corte de café; antes que salga la cosecha de primera.

Ingresos, consumo y empleo

El estudio revela que el ingreso promedio en los cuales las mujeres son jefas del hogar (21.4% en la zona) es de L 1,920.14, y los ingresos con jefatura de hogar masculina es de L 2,187.1, mientras que el costo de la canasta básica de alimentos en el área rural para una familia de 6 miembros asciende a

L 6,198.00, lo que implica que, **los ingresos monetarios en los hogares de jefas del hogar solo cubren el 31% y en los hogares con jefatura de hogar masculina solo el 35% del costo de la canasta básica de alimentos.**

El 60% de las familias emplean la totalidad de sus ingresos para la alimentación, evidenciando que no tienen ingresos para cubrir otras necesidades básicas como salud, educación, ropa, saneamiento básico, entre otros.

En lo que respecta al consumo de alimentos, las familias consumen principalmente siete productos: tortilla, azúcar, sal, frijoles, mantecas, arroz y huevos, insuficientes para suplir los requerimientos nutricionales diarios y está es una de las razones de la desnutrición crónica.

El estudio muestra que en la zona sur, la mitad de la población trabaja como jornaleros, es decir que dependen de la venta de su mano de obra para llevar ingresos a sus hogares. Una tercera parte de las familias genera ingresos a través de la venta de granos básicos.

Migración y remesas

La migración forma parte de los medios de vida de las familias y es una vía importante de generación de ingresos. En algunos casos, las migraciones se dan por épocas cortas para ocupar empleos temporales como el corte de caña de azúcar y café para adquirir ingresos que contribuyan a complementar sus necesidades básicas.

En el 26% de los hogares al menos un miembro de la familia ha emigrado, sin embargo, el 58% de estas familias reciben remesas, aunque manifiestan que ha disminuido la cantidad y la frecuencia de las mismas

De estos migrantes, el 47% son mujeres. Con respecto a su destino el 79% lo hizo a otros departamentos del país y un 21% hacia los Estados Unidos de América y Europa.

Estrategias de sobrevivencia

Los reportes de la FAO para la zona sur registran pérdidas de 33% en frijol y 37% para maíz, esta condición no ha generado aún problemas de abastecimiento en los mercados locales y tampoco en las reservas familiares.

Sin embargo, las familias más vulnerables ya están utilizando diferentes estrategias para cubrir sus necesidades básicas, entre ellas: comer menos los alimentos preferidos o buscan alimentos más baratos, solicitan crédito en las pulperías, disminuyen el tamaño de las raciones de comida, reducen el número de comidas por día, solicitan préstamos, hacen trabajos por alimento, los adultos restringen sus comidas para dar prioridad a los niños, venden los animales domésticos, consumen las reservas de semillas para la próxima siembra, migran en busca de empleo, más miembros de la familia trabajan, venden los bienes del hogar.

Alerta

Muchas de las familias en la zona sur viven en una situación de vulnerabilidad alimentaria permanente, que bajo sus propios mecanismos de respuesta, han logrado pasar periodos prolongados de tiempo sin elevar los indicadores de mortalidad materno-infantil.

El periodo de mayor escasez (disponibilidad física y de reserva familiar) aparece en los meses de abril a julio.

La sequía y los cambios climáticos sólo agravan la vulnerabilidad alimentaria persistente en la zona por lo que se debe estar alerta y vigilancia permanente para evitar que la situación se agrave.

Reflexiones

Aún y cuando los hogares de la zona sur no enfrentan una crisis alimentaria aguda, las familias han ajustado sus mecanismos de respuesta para enfrentar los efectos de la vulnerabilidad alimentaria. Muchos de estos mecanismos son negativos y ponen en riesgos sus medios de vida, como, los cambios en la dieta, venta de activos, y la migración temporal o permanente.

Dado que en la zona sur de Honduras existe un problema estructural que coloca en situación de vulnerabilidad a las familias pobres se requiere de respuestas diferenciadas y **sobre todo se debe garantizar oportunidades de empleo bien remunerado.**

En estos momentos las familias productoras de granos básicos aún tienen reservas de los mismos, pero se debe considerar que dos tercios de la población rural de la zona sur dependen de los ingresos por la venta de su mano de obra, por lo cual la falta de oportunidades de empleo durante el periodo de mayor escasez (abril-julio) puede agravar la situación nutricional, por ello, **se hace necesario intensificar el proceso de monitoreo de la seguridad alimentaria en la zona en los próximos meses por medio de los sitios Centinelas (organizados en coordinación con la Secretaría de Salud) y con el Observatorio de los Objetivos del Milenio programando una nueva evaluación de la situación alimentaria y nutricional a inicios de abril.**

La vulnerabilidad en los medios de vida del corredor seco en donde los pequeños productores tienen poca o insuficiente tierra para sembrar, baja calidad de suelos, problemas con el agua, bajos ingresos, falta de oportunidades de empleo, bajo nivel educativo y limitado acceso a los servicios de salud y otras redes de protección social, son condicionantes para que exista una situación vulnerabilidad alimentaria de carácter estructural. Los más afectados por estas situaciones son los hogares de pequeños agricultores de subsistencia de bajos ingresos que accedan a través del mercado para la mayor parte de su alimentación.